

## Poblaciones de la Costa del Sol

# Fuengirola

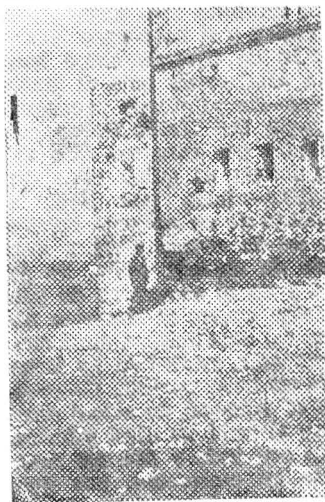
Respecto a la antigüedad de este pueblo, según la opinión de muchos, estuvo habitado en un principio por los bástulos, colonia ibérica establecida en el SE. de la Bética, hasta donde llegaron; siglos después, los fenicios, que establecieron en ella una factoría, sobre la cual se asentó Suel. Los nuevos habitantes, confraternizando con los naturales, desarrollaron un activo comercio no sólo con los de la costa, sino que se adentraron en el interior con el mismo fin. Más tarde los cartagineses también se adueñaron de esta ciudad, que presentaría más de una vez los encuentros de las naves de Cartago y las de Roma, su poderosa rival.

Del paso de este pueblo romano es del que se conservan más vestigios. Apoderados de su recinto y reparadas sus defensas, fundaron en él una gran ciudad, a la que llamaron Suel, que con el tiempo llegó a alcanzar la categoría de federada con Roma, lo que proporcionaba a sus moradores ciertas ventajas, como eran el conservar su libertad, sus leyes, y sobre todo el derecho de nombrar sus magistrados. Más tarde se constituyó en municipio; el Municipio suelitano, como reza en la inscripción de la estatua que levantaron a Neptuno Augusto. Dicha ciudad estaba situada en la vía Aurelia, de cuya calzada se observan todavía algunos restos en el sitio llamado Cañada Real.

En el siglo V de nuestra era, la población y su fortaleza fueron destruidas por los silingos, pueblo de raza germánica, que vivían entonces en las tierras comprendidas entre los ríos Elba y Oder. De

se vieron obligados a abandonarlo. Reparadas las brechas y a orizontes es 'soinu soj A Patria, a la que siguió prestando señalados servicios.

Un viejo lobo de mar, por cuya boca habla la sapiencia marinera de todo este litoral, nos habla largo y tendido de todo él. Nos dice, porque así lo ha oído a sus mayores, que el asiento de la primitiva población estuvo en lugar distin-



Troneras para disparar cañones en uno de los espaldones del castillo de Fuengirola.—(Foto Andrade)

to del que hoy ocupa; que fue atacada y destruida muchas veces, sobre todo en tiempo de los piratas, que para rechazar los continuos ataques de éstos y para avisar del peligro a los que vivían en los campos de estos alrededores se encendían fogatas en lo alto de esas torres que usted ve y que siguen a lo largo de la costa. Aunque Fuengirola—continúa diciéndome—fue destrui-

da muchas veces, no ocurrió lo mismo a su castillo, que, aunque en muy mal estado y casi ruinoso, nunca llegó a desaparecer.

Sobre el origen del pueblo nos manifiesta que, en un tiempo, sin poder determinar la fecha, unos marengos—empleamos la misma palabra de nuestro interlocutor—llegaron de otros lugares para dedicarse a las faenas de la pesca, por cierto aquí muy abundante, sobre todo la de la sardina y el boquerón, y con el fin de guarecerse, construyeron chabolas que con el tiempo se fueron convirtiendo en casas, naciendo así nuestra ciudad.

Con una serie de detalles que encantan nos habla de los naufragios, tragedias y peripecias ocurridas en este mar. Relata cómo desembarcaban los piratas y cómo penetraban en el interior, por sendas y ataques para sorprender en sus faenas a los labradores, que aprehendían, llevándolos a sus barcos para transportarlos a Argel y pedir luego buenas sumas de dinero por su rescate, librándose más de una vez combates muy sangrientos entre los piratas y los hombres de Fuengirola y sus cercanías.

También nos habla de lo mal que los franceses trataron al castillo y del daño que causaron en el pueblo, así como de los pleitos que tuvo que sostener éste para liberarse de la jurisdicción de Mijas, lo que logró después de tres siglos y medio de porfiada disputa, con lo que nos despedimos de este hombre que tanto ama y tan bien conoce el pasado de su patria chica.

Diego Vázquez Otero

sus ruinas se apoderaron los godos, y más tarde pasó a manos de los árabes, cuando se apoderaron de España; siendo éstos los que llamaron a la población Sohails porque desde su castillo se descubría en el firmamento la estrella de este nombre, como hemos dicho anteriormente.

Abderramán III, en el año 912, mandó se reconstruyese la fortaleza, que en tiempos de los reyes de Taifas llegó a su mayor auge. En ella, el rey moro de Granada Yucef I pactó con Enrique II de Castilla en 1340, treguas que permitieron el que se fomentase el comercio y la agricultura en toda la comarca.

El 7 de agosto de 1487, festividad de San Cayetano, tras un ataque por mar y tierra, se rindió a Don Fernando el Católico, quien una vez posesionado de la plaza y sus fortificaciones nombró alcaide de ellas a don Alvaro de Mesa, y repartidor de las tierras abandonadas a su continuo don Francisco de Alcaraz, concediendo a la nueva villa los mismos fueros que tenía la de Estepona. Entonces toda su jurisdicción, que era muy extensa, fue agregada a Mijas. Andando el tiempo, la ciudad y su castillo fueron donados por la reina doña Juana la Loca a un prebendado, que los vendió a un antepasado de la familia Werner, cuyos descendientes lo poseen en la actualidad.

En el reinado del emperador Carlos V fue dotado de poderosos cañones, las troneiras de los cuales aún se observan. Algunos de aquéllos fueron enterrados cuando la Guerra de la Independencia, y extraídos más tarde para adornar una de las plazas de la villa.

El rey Felipe IV de Austria visitó el castillo de referencia el 2 de abril de 1626. A poco, el nombre de Sohails se cambió por el de Fuengirola, debido a los barcos bolicheros de los genoveses llamados gironas que venían a estas costas atraídos por la abundancia de pesca, de cuyo nombre gironas se derivó el moderno de Fuengirola. Los franceses se apoderaron del tantas veces repetido castillo, que estuvo en su poder hasta el 1812, en que